

Democracia 26-VI-60

La Semana Internacional

HACIENDO gala de la rigidez del antiguo Japón, el premier Nobosuke Kishi consiguió, pese a todas las circunstancias adversas, la ratificación por su país del tratado de seguridad nipo-norteamericano. Empero, el hecho de enfrentar con ese resistido pacto la oposición de las izquierdas, el boicot de otros partidos y la división en el seno de su propia agrupación política, precipitaron su decisión de renunciar, la que anunció oficialmente. Con la dimisión de Kishi llegó a su fin una dramática etapa de violentas manifestaciones y motines callejeros que, tras dejar una estela de víctimas, obligaron, incluso, a anular la proyectada visita del presidente Eisenhower. El estadista yanqui, eliminado Tokio de su programa de visitas por el Lejano Oriente, puso término en Corea del Sur a la gira que, en Formosa, matizaron los cañones de la vecina China Continental.

Otro hecho saliente registrado en la semana tuvo como escenario el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde se ventiló la queja argentina por el secuestro, a cargo de comandos israelíes, del ex jefe nazi Adolf Eichmann. El reconocimiento de la validez del planteo argentino tuvo decisiva expresión en el apoyo unánime que el alto organismo acordó a la reclamación de nuestro país. El Consejo, al reclamar a Israel una "reparación adecuada", hizo suya la resolución argentina donde se declara que "la repetición de actos que atentan contra la soberanía de una Estado miembro, puede amenazar la paz y seguridad internacionales".

Mientras a lo largo de la semana siguió temblando el sur de Chile, Valdivia, la ciudad mártir, no logró salir todavía del duro trance que le reserva el desbordamiento del lago Riñihué. Para colmo de males, al promediar la semana un furioso temporal de viento y lluvia entorpeció la febril construcción de los canales destinados —se espera— a controlar el alud de agua que descargará el lago.

En un nuevo intento por zanjar sus agudas diferencias y poner término a la cruenta guerra, Francia y Argelia rebelde realizarán nuevas negociaciones. Empero, son muchos los que opinan que esta reunión tendrá el mismo epílogo que la "Conferencia Cumbre", por cuanto en uno como en el otro caso, concurren dos posiciones irreductibles.

Khrushchev, decidido a que Occidente no olvide su inquietante influencia, aprovechó una visita a Bucarest para advertir a los aliados que la Unión Soviética ha creado armas de tal potencia que "los imperialistas no pueden, siquiera, imaginar".

Por su parte, Estados Unidos se anotó un resonante éxito en el campo espacial, al colocar en órbita, mediante un solo